

SIGUIENDO A JESÚS EN SU CAMINO HACIA LA CRUZ

André Myre

Es un gran privilegio poder dirigirme a su asamblea y quisiera empezar diciéndoles cómo entiendo mi rol. Para comenzar, debo confesar que, siendo hombre y además hombre del Primer Mundo, siento cierta aprensión, tanto por dirigirme a un grupo compuesto en su gran mayoría por mujeres, como por hablar de la misión cristiana a personas que provienen de países donde esta misión debe vivirse como prioridad.

Soy esencialmente un estudioso de la biblia, pero, paradójicamente, no es tanto el texto antiguo el que me habla, sino la Voz que ha dejado su marca en este texto, esa es la voz que toca mi corazón, la misma voz que interpela a los seres humanos desde hace milenios y que siempre ha cuestionado cómo se gestionan a sí mismos y a su planeta. Nada escapa nunca de este cuestionamiento fundamental, ni siquiera la Iglesia, sobre todo no la Iglesia.

Fui jesuita alrededor de cuarenta años. Durante ese tiempo, aprendí de todo. Estudié ciencia, conocí la subversión del nazareno, y aprendí, en consecuencia, sobre la libertad y la cruz a la que esta conduce. Conservo de esos años el mayor respeto por la Vida Religiosa. Las personas que toman este camino se comprometen a vivir la misión de Jesús con todo su radicalismo: compartiendo las condiciones de vida de las personas pobres (pobreza), poniendo sus afectos al servicio de estas personas (castidad), comprometiéndose a tomar acción (obediencia). El carisma de la Vida Religiosa consiste precisamente en descubrir las líneas directrices de la misión que sigue los pasos de Jesús. La Vida Religiosa no se pone al servicio de la Iglesia, sino del mundo, para que el mundo pruebe lo que es bueno y vea claramente (“sal de la tierra y luz del mundo” Mt 5,13-14).

Por otra parte, la Vida Religiosa recuerda a la Iglesia hacia dónde la está llamando el Evangelio. Don para el mundo y don para la Iglesia, la Vida Religiosa no deja de ser una realidad paradójica, porque el regalo que hace el mundo es la revelación de que éste no vivirá en paz si no se alinea con las necesidades de las personas pobres. Por otra parte, el regalo que hace a la Iglesia es ayudarle a comprender que no será fiel a su misión si no acepta descentrarse de sí misma para ponerse al servicio de las personas humildes. La vida religiosa es, por esta razón, una fuente constante de grandes tensiones tanto en el mundo como en la Iglesia, algo inevitable considerando que sigue el camino trazado por el Nazareno.

En esta presentación, busco ilustrar la misión de Jesús, tal como se aprecia en el Evangelio de Marcos, con las repercusiones que esta podría tener sobre la misión de su congregación. Marcos es, entre los cuatro evangelistas, el que se interesa más explícitamente en la misión siguiendo los pasos de Jesús. Marcos escribió el Evangelio unos cuarenta años después de la muerte de Jesús. Él se dirige a una comunidad que vivía a la sombra de la “Casa blanca” de Roma donde residía el Cesar, emperador del Imperio Romano. Él quiso señalarles el camino de su misión, un camino que, tal como espero demostrar, no fue más fácil de aceptar entonces de lo que es hoy en día.

Posteriormente, les hablaré de la resurrección y del Señorío de Jesús, siempre en relación al ejercicio de la misión de su propia congregación.

I. LA MISIÓN EN FUNCIÓN DEL RÉGIMEN DE DIOS

Cuando Marco envía a los partidarios en misión, ya había escrito cinco capítulos. (En esta presentación, hablo de “partidarios-as” en lugar de “discípulos-as”, porque Jesús no fue un mentor rodeado de discípulos-as o estudiantes, sino un hombre de acción acompañado de personas que, habiendo tomado “partido” por él, se comprometieron a seguir el camino de vida que él les trazó). En el contexto del evangelio de Marcos, tal como se ilustra en el capítulo undécimo, Jesús había logrado hasta ese punto la mitad de las cosas que debía realizar antes de marchar hacia Jerusalén. Marcos considera que sus partidarios-as habían visto lo suficiente como para que Jesús pueda enviarlos a “predicar invitando a la conversión” (Mc 6,12). Sin embargo, el cambio de vida (conversión) del que habla Jesús se conecta con la gran y turbulenta transformación que traerá el futuro Régimen de Dios. Debemos entender bien la expresión Régimen de Dios (o Reino de Dios), si es que deseamos comprender a Jesús y, por consiguiente, comprender la misión a la que estamos llamadas-os.

1. El Régimen de Dios

Régimen de Dios, una expresión típica del Nazareno que habla de lo más íntimo de Su Esperanza. Esta expresión, sin embargo, nunca se definió claramente en los evangelios, y cae pronto en desuso, dado que los-as primeros-as partidarios-as de Jesús en Jerusalén decidieron muy pronto centrar su fe y sus expectativas en la resurrección y en el Señorío de Jesús, antes que en la venida del reino de Dios. Si esta expresión no se define, es porque debió ser ampliamente comprendida en esa época. Sin embargo, el Antiguo Testamento es, sin duda, y en su totalidad, uno de las grandes fuentes culturales a las que recurre constantemente el Nuevo Testamento para pronunciarse. Y, justamente en él encontramos un texto al que rara vez se hace referencia y que permite comprender lo que significaba la tan famosa expresión “Reino de Dios”. Se trata de Sal 146, y vale la pena citarlo por completo.

¡Alaben a Yah!

¡Alaba a YHWH, alma mía!
A YHWH, mientras viva, he de alabar,
mientras exista salmodiaré para mi Dios.

No pongáis vuestra confianza en príncipes,
en un hijo de hombre, que no puede salvar;
su soplo exhala, a su barro retorna,
y en ese día sus proyectos fenecen.

Feliz aquel que en el Dios de Jacob tiene su apoyo,
y su esperanza en Yhwh su Dios,
que hizo los cielos y la tierra,
el mar y cuanto en ellos hay;

Que guarda por siempre lealtad,
hace justicia a los oprimidos,
da el pan a los hambrientos,

Yhwh suelta a los encadenados.
Yhwh abre los ojos a los ciegos,
Yhwh a los encorvados endereza,
Ama Yhwh a los justos,

Yhwh protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene,
mas el camino de los impíos tuerce;
Yhwh reina para siempre,
tu Dios, Sion, de edad en edad.

¡Alaben a Yah!

El salmo 146 es importante porque define las líneas directrices del régimen de Yhwh, y sitúa la esperanza en un contexto preciso. En efecto, y paradójicamente, esta esperanza se basa en admitir un fracaso. Los poderosos son radicalmente incapaces de gobernar con miras a la liberación de sus pueblos. Tienen siempre otras prioridades, y, en las raras ocasiones en que tienen buenas intenciones, sus grandes planes mueren con ellos. El salmo nos da entonces una lección de realismo político: *Los gobernantes han demostrado siempre ser incapaces de liberar a sus pueblos, hay que dejar de poner nuestra confianza en ellos:*

No pongáis vuestra confianza en príncipes,
en un hijo de hombre, que no puede salvar;

El veredicto es inapelable. Debemos, por tanto, volcarnos al espacio del verdadero poder, aquél que habita en Yhwh. Podemos confiar en Él porque se mantiene fiel a sus promesas, y su poder quedó demostrado cuando creó el universo. El salmista, confiando en Yhwh, decide resueltamente hacer un lectura de la realidad desde sus bases, desde los intereses de las personas humildes, de aquellas y aquellos que no se benefician con el sistema existente.

Y elabora una larga lista a partir de esta situación, mostrando la realidad tal cual es. Por otra parte, no todos aceptan que algo va mal. En todo caso, no aquellos que tienen interés en oprimir a las demás personas, explotándolas, humillándolas, arrestándolas y arrojándolas en oscuros calabozos solo porque amenazan sus privilegios. Estos son los “impíos” [o criminales] del salmo, cuyos planes se frustrarán, mientras que las personas justas, los-as forasteros-as, las viudas y los

huérfanos verán atendidos sus gritos por la justicia. El salmista concluye diciendo que es a favor de estos que el régimen de Dios se ejerce.

Para Jesús, el régimen de Dios es una nueva forma de vida que el Dios viviente, su Padre, establecerá efectivamente un día, siguiendo las prioridades recogidas en el Sal 146. Lo que se presenta en el salmo es un nuevo sistema que reemplazará todo lo que existe en la realidad de aquellos que esperan su llegada. Este incluye, por tanto, todas las dimensiones de la vida en sociedad: política, económica, financiera, social, comunitaria, religiosa, cultural, etc. En consecuencia, si bien no es falso decir, como se afirma a menudo, que Jesús no hizo política, hay que reconocer igualmente que su actuación tenía implicaciones políticas evidentes, y esto es algo que no se dice con suficiente frecuencia. En cualquier caso, quienes le dieron muerte comprendieron muy bien el peligro que Él representaba para ellos.

“Reino o Régimen de Dios”, esta es una expresión que transmite esperanza. Y como toda esperanza, incluye la connotación de una dimensión futura y de una dimensión presente. Esto es así porque toda esperanza es una proyección a futuro de un deseo o de un sueño que ya está presente en nuestro corazón. Y lo característico de una esperanza es, justamente, que busca manifestar en “pequeño” aquello que llegará en “plenitud” algún día. Es imposible esperar el fin de la opresión sin atacarla hoy, o el fin de la hambruna sin dar de comer ahora a la gente. El Régimen de Dios no es únicamente presente ni únicamente futuro, es presente en mi esperanza y en la tensión de mí accionar actual de cara al porvenir, pero es futuro en cuanto a su plena realización.

2. La misión

Entonces, cuando Marcos envía en misión a los-as partidarios-as de Jesús, ¡ellos y ellas ya habían visto y escuchado muchas cosas! Les recordaré en primer lugar algunas de ellas, tal como se relatan en los capítulos 2, 3 y 5. Les advierto que hablaré extensamente de Marcos. Y es que todo lo que hay que saber sobre la misión se encuentra en su Evangelio. Por supuesto, será necesario leerlo y, sobre todo, aceptar las duras lecciones que nos entrega.

Luego de cinco altercados verbales...

En la sección del evangelio que va de 2,1 a 3,6, Marcos relata cinco altercados verbales muy graves entre Jesús y sus adversarios, tenemos mucho que aprender de ellos.

1. En el primero (Mc 2,1-12), Jesús sana a un parálítico y lo declara, de ese momento en adelante, libre para avanzar en el camino de la vida. Sin embargo, el parálítico encaja en el perfil de una persona extraviada (palabra traducida comúnmente como “pecadora”), destituida, que ha perdido su camino, que se ha estancado en la vida. Ahora bien, esta escena ocurre en Cafarnaúm, centro de actividad de los escribas enviados por los potentados de Jerusalén para obligar a los galileos a seguir las leyes y costumbres de Judea. Estos funcionarios creen ser los únicos autorizados para representar la voluntad de Dios sobre el camino que los seres humanos deberían

seguir. El sistema prefiere, para preservarse, que un paralítico siga postrado en lugar de que camine sin su autorización. No obstante, las acciones de Jesús cuestionan el fundamento de las pretensiones de un sistema que afirma saber cómo manejar la vida de las personas. Al poner este altercado en primer lugar, Marcos nos dice cómo entiende y quiere que se lean los demás altercados: No se trata de simples confrontaciones anecdóticas, sino de una lucha a muerte entre el sistema y el Nazareno que se opone a él.

Lección que aprender:

Para ejercer la misión siguiendo los pasos de Jesús, una de las condiciones es desconfiar de todos aquellos – instituciones o personas – que deseen imponer a los demás la forma en que deben vivir sus vidas.

2. El siguiente altercado (Mc 2,13-17) es ocasionado por las personas que Jesús frecuenta. Él acostumbra tratar con personas socialmente marginadas (“pecadoras”) y despreciadas. Sin embargo, es precisamente a favor de estas personas que el régimen de Dios se establecerá. El Jesús de Marcos, entonces, no quiere saber nada del sistema ni de sus representantes. No se puede esperar de ellos ningún cambio digno de ese nombre.

Lección que aprender:

La misión se vive y se descubre en las bases de toda sociedad.

3. El tercer altercado se relaciona al ayuno (Mc 2,18.22). Todo el radicalismo de Jesús se expresa en este texto. Contrariamente a sus adversarios, e incluso a los partidarios de Juan, Él no ayuna, y tampoco lo hacen sus partidarios-as. Debemos ser capaces de ver, detrás del ayuno, todo el conjunto de ritos tradicionales defendidos por los funcionarios del Templo y de las asambleas de las sinagogas. Jesús se encuentra en otra posición en la vida y no encuentra nada de provechoso en esta situación, por tanto, evita involucrarse.

Lección que aprender:

La misión se vive en un estado perpetuo de discernimiento y no absolutiza ninguna práctica, institución ni forma de pensar.

4. El cuarto altercado se relaciona a la institución más sagrada para todos, el *Sabbat* (Mc 2,23-28). Y se resuelve en una frase:

^{Mc 2,27} El *Sabbat* ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el *Sabbat*.

Toda la legislación tradicional, así como toda la que está en proceso de elaboración, pierden su legitimidad de un plumazo. El Nazareno rompe los límites de un sistema más al servicio de sí mismo que al servicio de los seres humanos. No hay nada que provenga de Dios que no tenga en cuenta el bien de los seres humanos. Solo puede reconocer la autoridad si esta se pone al servicio de los seres humanos. Este es un radicalismo sin apelación:

Lección que aprender:

La misión se opone a todo lo que no esté al servicio de las personas (inclusive a lo más sagrado).

5. La última disputa se relaciona a la sanación de un hombre con la mano paralizada (Mc 3,1-6), y que no puede, por tanto, llevar sustento a su familia. Sin embargo, esta escena ocurre en *Sabbat*, un día en el que está prohibido sanar a una persona enferma, a menos esté en peligro de muerte. Jesús, encolerizado, y sin mirar dos veces a los agentes de un sistema tan cruel y testarudo (v 5), sana la mano del hombre. Marcos concluye esta serie de altercados con las siguientes palabras:

^{Mc 3,6} En cuanto salieron los separados (palabra traducida comúnmente como “fariseos), se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle.

Los delegados de Jerusalén se confabulan con los representantes de Herodes Antipas, un potentado nombrado por el Imperio para dirigir Galilea, con el fin de deshacerse del Nazareno.

Lección que aprender:

La misión se realiza forzosamente en un contexto donde aquellos que establecieron el sistema por su propio beneficio están dispuestos a todo para defenderlo.

Marcos consiguió mostrar, en apenas unos cuantos párrafos al inicio de su evangelio, cómo la proclamación gestual de la instauración de un nuevo Régimen fue considerada subversiva por las diferentes instancias del poder establecido. Si las personas llegan a creer lo que proclama un hombre así, el poder establecido habrá terminado. Uno de ellos debe morir. Este es, en esencia, el drama del evangelio, cuyas diferentes facetas se ilustrarán en lo que queda del texto de Marcos.

...dos sanaciones...

Luego de su cuarto capítulo sobre las parábolas, Marcos escribió una sección en cuyo centro tienen lugar dos sanaciones, de las que yo evocaré aquí solo algunos aspectos. La primera implica un exorcismo (Mc 5,1-20). El enfermo está poseído por dos mil demonios (en la cultura de Jesús, cuando un número ya no se podía contar, se expresaba como “mil”). Sin embargo, cuando Jesús le pregunta su nombre al hombre, una única voz le responde:

^{Mc 5,9} Mi nombre es Legión, porque somos muchos.

En este relato, ¡recordemos que Marco escribió su evangelio en Roma!, la legión romana, símbolo de la opresión ejercida a lo largo y ancho del Imperio, se traslada al mundo de los demonios. No obstante, Jesús envía esta legión a una piara de cerdos, que luego se ahogarán en el mar, residencia original de los seres maléficos. En el Régimen de Dios el Imperio se encontrará en esta posición. No es sorprendente que el gesto subversivo de Jesús haya asustado a los testigos. Un gran propietario de ganado acaba de ver desaparecer una parte considerable de sus bienes. Su reacción, apoyada por las autoridades nombradas por Roma, habría de ser terrible. Jesús debe entonces dejar esos territorios, porque es demasiado peligroso proclamar el Régimen

de Dios ahí donde el Imperio hace sentir todo su peso. Aquí el evangelista evidentemente pensaba en la situación de su comunidad en Roma, y, mediante la forma en que concreta los gestos de Jesús, demuestra que ha comprendido su sentido y su impacto.

Lección que aprender:

La misión es peligrosa, porque se vive forzosamente a la sombra de un imperio cuyos intereses se ven amenazados por ella.

En el relato de la siguiente sanación (Mc 5,25-34), Jesús ataca el tabú de la sangre. La sangre, al considerarse sagrada, no debía tocarse. Esta prohibición tenía, por tanto, consecuencias nefastas sobre la mujer del relato, que venía sufriendo un flujo de sangre desde hace doce años. Las personas de su entorno, en especial su marido, no podían tener ningún contacto físico con ella, ni con nada que ella hubiese tocada. Estaba condenada a la soledad. Sin embargo, no es solo que Jesús acepte que una mujer lo haya tocado en público, primera prohibición, y además que lo haya tocado una mujer con flujo de sangre, segunda prohibición, sino que declara que esta mujer ha sanado por su propio valor e iniciativa:

^{Mc 5,34} Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz...

Al hacer esto, Él ataca frontalmente el sistema tradicional de las relaciones sociales, basado en las Escrituras y defendido por los representantes del sistema.

Lección que aprender:

Emprender la misión implica, en primer lugar, liberar nuestras mentes de los sistemas.

...una misión de descubrimiento...

En este momento de su relato, Marcos considera que los-as partidarios-as de Jesús ya han visto suficiente. Es momento de enviarlos en misión. Él los envía a encontrarse con su pueblo, para que este tome conciencia de su situación y para que comprenda la necesidad de un cambio radical de comportamiento (conversión) basado en el nuevo Régimen de Dios, destinado a reemplazar el poder establecido.

^{Mc 6,12} Fueron, pues, a predicar, invitando a la conversión.

Lección que aprender:

El sentido de la misión se aprende en las bases, con la gente.

...una lección de vida...

Al regresar con Jesús, sus partidarios se ven rodeados por una muchedumbre hambrienta. Como tienen buen corazón, le piden a Jesús que haga algo al respecto:

^{Mc 6,35} Estamos en un lugar despoblado y ya se ha hecho tarde; ³⁶ despide a la gente para que vayan a las aldeas y a los pueblos más cercanos y se compren algo de comer.

¡Pero Jesús no los despide!

Mc 6,37 ¡Denles ustedes de comer!

Él los había enviado en misión precisamente para que tomen conciencia de su deber. Son ellos quienes deben asumir la responsabilidad de alimentar a su pueblo ya que los responsables no lo hacen. Marcos lo dice explícitamente al iniciar su texto, la gente tiene hambre porque los líderes no hacen su trabajo: “pues estaban como ovejas sin pastor” (Mc 6,34). Sus partidarios no terminan de creer lo que Jesús les está diciendo, debido en parte a que no se puede contrariar impunemente a los responsables del sistema, pero sobre todo porque lo consideran imposible:

Mc 6,37 ¿Cómo vamos a comprar nosotros pan suficiente para darles de comer?

Jesús les mostrará entonces cómo hacerlo (Mc 6,38-44). Se sirven los alimentos disponibles, se comparten, se distribuyen y, sin llegar a saber nunca cómo ocurre, todas las personas alcanzan a comer. Incluso sobran restos, y, ¡oh sorpresa!, hay suficiente para que los partidarios llenen canastos que podrán usar para la distribución del día siguiente, porque la tarea de alimentar a la gente nunca termina. Si los responsables no hacen su trabajo, entonces depende de las personas hacer el trabajo en su lugar.

Lección que aprender:

Debemos saber desde un inicio que alcanzar el éxito en la misión es una tarea imposible, ya que esta se emprende con los escasos medios al alcance de las personas humildes, y la misión siempre debe comenzar de nuevo.

...una lección de valor...

Marco comprendía muy bien lo aterradora que era la tarea de los partidarios de Jesús, tanto que después de la multiplicación de los panes pasó a la caminata sobre las aguas (Mc 6,45-52). El relato tiene su interpretación al final del v 52, que muestra claramente que el evangelista comprendió el evento de forma simbólica. Aunque Jesús invita amablemente a sus partidarios a que se muestren valientes,

Mc 6,50 *Ánimo, no teman, que soy yo,*

ellos se quedan paralizados:

Mc 6,52 *Pues no habían entendido lo que había pasado con los panes, tenían la mente cerrada.*

Jesús y sus partidarios están separados por su diferente interpretación de lo que la vida les exigía. A diferencia de Él, sus partidarios reman a contracorriente de su propia existencia, y esto es devastador. Jesús quiere caminar delante de ellos, para mostrarles como atravesar una situación difícil, pero ellos están paralizados de miedo. Es importante comprender aquí que no se les está pidiendo realizar un trabajo voluntario eventual ni distribuir caritativamente las sobras que podrían tener a mano. Si se les invita a encontrarse con su pueblo, es para que tomen conciencia de su miseria. Ha terminado el tiempo de la dominación del imperio romano sobre los países. Ha

terminado el tiempo de la centralización del poder en Jerusalén, en manos de un sumo sacerdote o un rey, aunque fuese de la línea de David. Es el tiempo de un régimen de vida totalmente nuevo. Podemos imaginar fácilmente el pánico que se apoderó de los partidarios de Jesús, cuando entendieron el sentido tras ese pedido de distribuir el pan entre el pueblo. La visión que Jesús tenía de las cosas atemorizó e inquietó mucho a los suyos, algo que probablemente llevó a Judas a convertirse en el delator que conocemos. En cierto sentido, los partidarios de Jesús comprendieron bastante bien lo que Jesús esperaba de ellos, pero no querían verse involucrados en ello. Recordemos que los principales de entre ellos habían sido partidarios de Juan, a quien habían decapitado recientemente. Ni Herodes Antipas, ni Pilato, ni Caifás eran hombres que dejaran el poder escaparse de entre sus manos. La represión sería terrible. Ellos sabían, con certeza, que no se dejarían guiar por un “fantasma”, Marcos percibió acertadamente su estado de ánimo, que, no olvidemos, era similar al de su comunidad establecida en el corazón del Imperio. Lección que aprender:

Emprender la misión presupone que uno ha enfrentado sus miedos, disipado sus ilusiones y cobrado valor.

...un recordatorio importante...

A pesar de que Jesús realizó una segunda multiplicación de los panes, no conseguiría calmar el miedo de los suyos. Por esa razón, Marcos se dedicó a relatar esto convincentemente en el largo texto que a continuación leeré íntegro, por ser importante:

^{Mc 8,14} Los partidarios se habían olvidado de llevar panes, y tan sólo tenían un pan en la barca.

¹⁵ De repente él les hizo esta advertencia: “Abran los ojos y cuidense tanto de la levadura de los separados como de la de Herodes”.

¹⁶ Se dijeron unos a otros: “La verdad es que no tenemos pan”.

¹⁷ Jesús se dio cuenta y les dijo: “¿Por qué estos cuchicheos? ¿Porque no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta?”

¹⁸ ¿Están ustedes tan cerrados que, *teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen?*¹

¹⁹ ¿No recuerdan cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron?” Respondieron: “Doce”

²⁰ “Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de recogieron?” Contestaron: “Siete”.

²¹ Entonces Jesús les dijo: “¿Y aún no entienden?”.

Todo es significativo en este texto, a tal grado que, comprenderlo, es comprender el evangelio en su totalidad. Jesús se dirige a sus “partidarios-as”, pero, a través de ellos, Marcos apunta a los creyentes para quienes escribe su evangelio, es decir, a su Iglesia, y, en particular, a los responsables de esta Iglesia. A través de estos partidarios-as, con toda certeza, él también se dirige a nosotras-os. La gran tentación que todos los seres humanos afrontan, es vivir sus vidas

¹ Is 6,10.

en una burbuja de inconciencia, buscando simplemente sobrevivir lo mejor posible, en un mundo estructurado por fuerzas en las que fermenta una levadura de muerte. Marco identificó dos de estas fuerzas: los Separados [Fariseos] enviados por Jerusalén para mantener a raya a Galilea, y Herodes, el potentado al servicio del Imperio. Si los-as partidarios-as quieren seguir a Jesús, deben abrir los ojos, comprender cómo funciona el mundo, olvidar sus pequeñas comodidades personales (ese “pan” que los obsesiona”), ver claramente y, sobre todo, recordar la lección de las multiplicaciones de los panes. Cada vez que se multiplicó el pan, sobraron canastos llenos. ¿Por qué? Para que los-as partidarios-as, en la medida de sus posibilidades, hiciesen lo mismo que Jesús hizo y se dedicasen, a su vez, a distribuir el pan entre su pueblo. La tarea, no obstante, jamás termina, se ha de retomar siempre. Sin embargo, si los creyentes insisten en escuchar siempre algo distinto a lo que el evangelio les propone, es porque buscan dedicarse a una misión diferente a la que el evangelio les ha confiado. Su fidelidad a Jesús se debe más bien a su deseo de recibir la luz de la Iglesia, en lugar de volverse luz ellos mismos para los demás que viven en el caos de las tinieblas:

Lección que aprender:

Es imposible emprender la misión si depositamos nuestra confianza en quienes, a ejemplo de Herodes y de los Separados de antaño, controlan hoy el mundo y exigen acatar sus decisiones.

...la voluntad de sanar de ciegos y sordos...

En los capítulos 8-10, a Marcos le cuesta mucho conseguir que los partidarios de Jesús acepten su misión. Él comienza y termina esta sección con el relato de la sanación de un ciego, notable por ser la única que Jesús debe repetir dos veces antes de conseguirla (Mc 8,22-26). En medio de la sección, ubica la sanación de un sordomudo (Mc 9,14-29). Sin embargo, Jesús no logrará convencer verdaderamente a esos sordos y ciegos de sus partidarios (como tampoco pudo Marcos, sin duda, hacer con su comunidad en Roma...). Todos son presa del desconcierto:

Mc 10,32 Continuaron el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos. Los partidarios estaban desconcertados, y los demás que lo seguían tenían miedo.

Al final, queda solo Bartimeo, el ciego sanado en el último relato de la sección, que seguirá voluntariamente a Jesús en el camino hacia Jerusalén (Mc 10,52).

...la huida, a pesar de la Última Cena...

La víspera de su muerte, según Marcos, Jesús utilizará el recuerdo de las multiplicaciones de los panes para resaltar la orientación que Él quiso dar a su vida:

Mc 14,22 Durante la comida Jesús tomó pan, y se los dio diciendo: Tomen; esto soy yo
23 Tomó luego una copa, y se las entregó. Esta es mi vida, vida de compromiso, vida derramada por muchos.

Él esperaba que los suyos tomaran el relevo. Desafortunadamente, y apenas unas horas después, Marcos escribe esta frase devastadora:

^{Mc 14,50} Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron.

Posteriormente, y desde entonces, en lugar de entender su última cena como un último llamado para asumir la misión que Él les había confiado, la misión de alimentar a su pueblo; sus partidarios-as, más fieles a sí mismos que a él, decidieron convertir esto en un rito destinado a alimentarse a sí mismos.

Lección que aprender:

La Última Cena es un recordatorio de que la misión de los-as partidarios-as de Jesús consiste en nutrir a la humanidad (pan), en transmitirle el gusto por la vida (sal) y en iluminar sus tinieblas (luz).

...incluso las mujeres tuvieron miedo...

En Marcos, la misión de Jesús no interesa a muchas personas. No es sorprendente, entonces, que su evangelio termine de forma escandalosamente abrupta. En efecto, mientras estaban en el sepulcro, un joven de origen celestial, acaba de enviar a las mujeres a pedir a los partidarios que vayan a encontrarse con Jesús en Galilea, el evangelio termina con estas palabras:

^{Mc 16,8} Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque se había apoderado de ellas el temor y el espanto, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...

Marcos consideraba que el evangelio no se transmitía a través de las voces oficiales. Los hombres están en otro lugar, las mujeres guardan silencio. Los puntos suspensivos con los que termina el evangelio de Marcos contenían una pregunta dirigida a sus lectores: ¿y cómo cree usted que es la misión siguiendo los pasos de Jesús?

II. LA MISIÓN EN LA ACTUALIDAD

Evidentemente, ningún ser humano puede por sí solo definir los contornos de la misión en la vastedad del mundo, ni siquiera en los límites de una única comunidad religiosa. Solo se puede tomar conciencia de estos contornos mediante un discernimiento colectivo continuo, realizado por un tiempo bastante prolongado. Sin embargo, podemos dedicarnos a crear las condiciones necesarias para esta toma de conciencia, con miras a pasar a la acción (“obediencia”). Me centraré en este tema en lo que queda de mi presentación, esperando serles de utilidad. Lo hago, sin embargo, tal como diría Pablo, “con temor y temblor”. Dividiré esta exposición en dos partes basándome en su compromiso “de ser místicas y profetas” (CG 2011)

1. “Místicas” en la línea del Padre

La implacable descripción que hace Marcos de las dificultades de seguir a Jesús es un llamado a reflexionar profundamente sobre nuestras motivaciones para seguirlo. Es imposible caminar con

Él sin haber sido ser llamadas-os en nuestro interior por la misma Voz milenaria que Él mismo escuchó del autor de Sal 146 y de Juan Bautista. Es importante entonces que cada uno y cada una de ustedes, compruebe, en lo más profundo de su ser, que no sea cualquier voz la que les hable, sino precisamente aquella que el Nazareno identificó en este celebre texto:

Mt 11,25-26/Lc 10,21-22 Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado.

Este texto habla del Dios de Jesús, aquél que Él esperaba establecería su Régimen. Es un texto profundamente crítico, muy lejano de las imágenes apacibles de Dios carentes de interpelación. Jesús tuvo su experiencia de Dios, en la base de la pirámide social, con las personas pobres y las víctimas del sistema político, social, económico, familiar y religioso que se vivía entonces. Este es un texto que debemos visitar constantemente, porque nos resulta todavía muy ajeno como para impregnar naturalmente nuestra vida y nuestro compromiso. La esperanza del Régimen de Dios se basa en la personalidad del Padre y en las necesidades de las personas humildes.

En la base de la pirámide

Nuestra mística no seguirá la línea de Jesús a menos que se alinee con el Dios de Jesús. Y no se alinearé con el Dios de Jesús a menos que, por experiencia, hayamos comprobado que nuestro Dios es el Dios de las personas más humildes. He aquí un primer aspecto del Evangelio que complica enormemente nuestro compromiso de ser personas místicas, porque el Dios del evangelio, y me disculpo aquí por mi falta de matices, no tiene, en la práctica, nada que ver con la imagen que se desprende de Él en la liturgia, las oraciones y los ritos oficiales de nuestra Iglesia. Nuestras oraciones no han sido elaboradas por quienes comparten la vida de las personas hambrientas y oprimidas, sino por personas acomodadas que oran *por* quienes están en la miseria. Es evidente que el Dios al que estas personas se dirigen no se encuentra en ese texto donde Jesús habla de su Dios. No se puede ser una persona mística sin importar dónde, sin importar con quién, al servicio de cualquier Dios. El “nosotros” del Padre Nuestro solo se puede pronunciar si incluye a la base de la pirámide, en compañía de las personas pobres. Jesús hizo suya la tarea de quitar a los sacerdotes el poder que solo ellos tenían de orar por su pueblo, invitando a la “gente sencilla” a dirigirse a su Dios por sí mismos, algo que él mismo predicó con el ejemplo. Los sacerdotes forman parte de estos “poderosos” (o “sabios”) de los que el Padre se oculta, Él no confiaba mucho en sus oraciones. Las personas místicas tienen la responsabilidad constante, en todas las épocas y culturas, de reinventar la oración junto a las personas a las que el Padre se revela, luego de haberlo encontrado en medio de ellas.

Liberarnos del Sistema

El Nazareno, en su palabra y su accionar, se aparta fundamentalmente de *todas* las instituciones de su tiempo. Y es que, al tener la experiencia de la realidad absoluta del Padre, se ve llevado a

relativizar todos los sistemas humanos, cualquiera fuesen, sistemas que en el fondo no tienen remedio.

Mc 2,21 Nadie remienda con paño nuevo un vestido viejo, pues el remiendo nuevo tiraría de lo viejo y el rasgón se haría mayor.

Quizás lo más difícil de hacer es reflexionar en nuestro propio encuentro con el Padre de Jesús y vivir las mismas consecuencias que Él vivió. Hay dos razones para ello. La primera es que al haber aprendido a elevar a Jesús por encima de la condición humana, hemos llegado a creer que su radicalidad se fundaba en la relación única que tenía con su Padre, y que está, por tanto, fuera de nuestro alcance. La segunda es que apelamos al hecho de que Jesús vivía en condiciones totalmente diferentes a las nuestras, concluyendo que Él tuvo sus razones para relativizar las instituciones particularmente nefastas de su época. Sin embargo, el Padre tiene la misma perspectiva que Jesús tuvo de todos los sistemas humanos, de todas las culturas y en todas las épocas. El evangelio nos presenta a Jesús como Aquél que nos enseña la forma de responder ante la política, la economía y la religión *en la actualidad*. Nosotras-os hemos de tener esta misma perspectiva de nuestro mundo. Es de esta manera que las personas místicas aprenden cómo convertirse en profetas. A través de las épocas, los-as partidarios-as de Jesús deben, en el día a día, ponerse al servicio del único Padre, liberándose, al menos interiormente, del control que todos los sistemas humanos ejercen sobre ellas o ellos, sin importar su tipo ni su esfera de acción. El padre marginal se encuentra con las personas marginadas, en la marginalidad, y hace que los suyos sean cada vez más marginales. Esta experiencia de la marginalidad, al interior de todas las instituciones humanas, incluyendo la institución religiosa, es la condición necesaria para un genuino compromiso con la misión en la línea del Régimen de Dios. La oración de las personas místicas les permite, por tanto, asimilar las orientaciones fundamentales de la personalidad del Padre, y liberarse del peso de las instituciones que quieren ponerlas a su servicio. En concreto, el Evangelio, leído a través de los ojos de las personas místicas, renueva el encuentro con el Padre de Jesús, nos hace aprender nuevamente la subversión de Dios, reafirma que no tenemos el derecho de entregar la vida por cualquier institución, sin consideraciones previas, e incita a un análisis crítico y profundo de las realidades políticas, económicas, ecológicas, sociales, familiares o religiosas de la vida.

El Evangelio, a través de las personas místicas, pone a prueba a la Iglesia, la hace humilde al revelarles la verdad de su ser, este Evangelio atormenta e incómoda. El encuentro con el Todo-Otro solo se puede tener lugar a ese precio. La vida religiosa empuja a sus miembros a pasar a la acción, a través del voto de “obediencia”. Se trata, por tanto, de comprometerse a seguir a Jesús, en la línea del Régimen de Dios que se establecerá según las orientaciones del Padre, que se revela a las personas humildes. Debemos recordar, una vez más, que Jesús atravesó exactamente la misma situación que nosotras-os, aunque sin nuestros juguetes tecnológicos, y que, a la inversa, nuestra situación no es diferente de la suya. Los responsables de las dimensiones políticas, económicas, financieras y religiosas de la existencia, reaccionan hoy de la misma forma que en el pasado. No son ni mejores ni peores, como tampoco lo son las instituciones. Y el

Padre, al igual que Jesús (tal como veremos en breve) no ha cambiado su forma de ver a unos y otros. Él sigue escondiéndose de los poderosos y revelándose a las personas humildes.

2. Profetas del régimen de Dios

Para que una Iglesia funcione bien en la Historia, debe comprometerse con la misión confiada por Jesús, situarse en la línea seguida por Jesús y Juan Bautista, y renovar constantemente su forma de ser, de pensar y de actuar en función al entorno en el que se encuentre. Pablo de Tarso, apenas a 25 años de la muerte de Jesús, estaba plenamente convencido de esto.

Las tres tareas principales en la Iglesia

Pablo, en efecto, escribió un texto celebre sobre las funciones en la Iglesia:

^{1 Co 12,28} En primer lugar están los que Dios hizo misioneros [apóstoles] en la Iglesia;
en segundo lugar los profetas;
en tercer lugar los maestros.

Después vienen los milagros, luego el don de curaciones, la asistencia material, la administración en la Iglesia y los diversos dones de lenguas.

En opinión de Pablo, existen tres grandes carismas en la Iglesia y cada cual incita a sus portadores-as a actuar dentro de una línea muy precisa.

- Los-as misioneros-as son enviados a seguir los pasos de Jesús. Al vivir como Él lo hizo, comparten la experiencia del Padre, solo posible en compañía de las personas en las bases de la sociedad, y trabajan para reunir a estas personas en pequeños grupos (Iglesias). En los comienzos, era suficiente con que hubiese dos o tres. (Mt 18,20).
- Los-as maestros-as son las personas instruidas en sus comunidades. Son capaces de leer e interpretar las Escrituras, deben situar las experiencias de vida de su grupo en la línea de quienes escucharon la Voz en el pasado.
- En cuanto a los-as profetas, ellos y ellas tienen el don de saber cómo trazar el camino del presente y del futuro.

La experiencia del Padre se debilita si no se renueva a través del contacto con la vida en las bases de la sociedad, en la vastedad del mundo (misioneros-as). Corremos el riesgo de no percibir esta experiencia o de percibirla equivocadamente si no la situamos en la línea del pasado (maestros-as). Y esta misión muere si no se orienta hacia los nuevos caminos de la vida (profetas). Esto es lo esencial. Pablo identifica a continuación todo tipo de dones a los que no da mucha importancia, incluyendo el de los pastores [administración de la Iglesia], quienes, desafortunadamente, en el transcurso de la historia posterior, han intentado (con éxito), apoderarse de todos los demás dones, y de los tres primeros en especial. Los pastores solo pueden

desempeñar bien su rol si conocen la misión de su comunidad a través de observar la vida de las personas misioneras, si escuchan a los-as maestros-as que les señalan las orientaciones de la Voz milenaria, y si se dejan interpelar por los nuevos caminos que les abren los-as profetas. Su función no es indicar a los-as misioneros-as adónde ir, a los-as maestros-as qué decir, o a los-as profetas qué camino tomar. Por su parte, las personas portadoras de estos carismas tampoco tienen porqué decir a los pastores cómo dirigir sus comunidades.

Una misión formidable

La Vida Religiosa, al igual que todas las personas que se asocian más o menos formalmente con ella, se sitúa claramente en la línea de asumir la tarea de la misión, siguiendo los pasos de Jesús. Conforme a su visión de la misión, ustedes han manifestado la intención de vivirla poniendo énfasis en la apertura profética hacia el futuro. Esta es una decisión valiente y formidable. Me encantaría poder ayudarles a identificar más claramente esta dimensión de sus vidas, pero me siento muy limitado ya que he recibido como don, no el de la misión o de la profecía, sino el de la enseñanza. Puedo ayudar a recordar el pasado mucho mejor de lo que puedo interpretar el presente o señalar el camino hacia el futuro.

Sin embargo, mi experiencia de enseñanza, podría quizás serles de utilidad. Cabría esperar que la tarea de transmitir lo que ocurrió en el pasado, y de hacer comprender lo que dicen las Escrituras, no sea una tarea comprometedora. Sin embargo, esto está lejos de ser el caso en mi experiencia de vida. La Iglesia se interesa en sí misma y lee el evangelio más para reconfortarse que con el fin de encontrar en él una interpelación vivificante. Si la Iglesia se resiste a quienes buscan simplemente decirle lo que ocurrió en el pasado, ¿cómo trataría a quienes buscan abrirle nuevos caminos hacia el futuro? Los mayores sufrimientos no les llegarán del exterior, sino del interior. Como profetas del Régimen de Dios, siguiendo los pasos de Jesús, no se les permite plantear su misión como si solo fuesen a dedicarse a hacer el bien, dejando al sistema, por su parte, ronronear a sus anchas. Me refiero con esto a las “grandes vías de compromiso” enunciadas en el CG 2011. Es preciso que vivan estas vías siguiendo el ejemplo de Jesús. Jesús no sanaba por sanar, no sanaba cerrando los ojos a la realidad que lo rodeaba.

Les recuerdo algunos ejemplos del evangelio de Marcos.

- Jesús sana a un leproso a pesar de que no le estaba permitido tocarlo y de que interfería con la función de los sacerdotes.
- Sana la mano de un trabajador, a pesar de que le estaba prohibido hacerlo en *Sabbat*.
- Admite haber sido tocado por una mujer con pérdida de sangre, a pesar de que estaba estrictamente prohibido.
- Envía la legión de cerdos al mar, aun a riesgo de su seguridad.
- Devuelve la voz a un mudo, algo que atenta contra la seguridad de un sistema que desea controlar la palabra.
- Devuelve la salud a la pequeña hija de una pagana, aun cuando en Israel había muchas otras personas enfermas.

Está claro que él actuó por compasión, pero nunca perdió de vista al sistema, al gran responsable de la miseria de las personas. La misión de Jesús es buscar *tanto* llevar alivio a las víctimas del sistema, *como* revelar al sistema toda su perversidad. Si seguimos la lógica del evangelio, ustedes no tienen derecho a proseguir por su cuenta con una parte de la misión de Jesús (la misericordia), dejando de lado la otra parte (la protesta profética).

Contrariamente a la idea que se quiere proyectar de Él, Jesús no fue un hombre de unidad. Él mismo dijo que había venido a dividir a las familias y a provocar un incendio que esperaba consumiese todo a su alrededor. Según Él, es preciso que nos liberemos de los sistemas y que permitamos que sus muertos entierren a sus muertos. No hay nada que podamos esperar de ellos. Es verdad que Jesús no era violento. Sin embargo, él ya no podía soportar ver los perversos efectos y el mar de sufrimiento que las políticas de los poderosos causaban a las personas a las que él amaba, a esas mismas personas ante quienes su Padre se revelaba. Él tenía el enfado y la impaciencia del amor. Los profetas, en cualquier época y lugar, son criaturas que generan tensiones.

Los-as profetas tienen también el sentido de discernir el presente con miras a preparar el futuro. En la actualidad, la misión profética siguiendo los pasos de Jesús es, por necesidad, difícil, peligrosa, multiforme e internacional. Dado que el sistema se extiende a lo largo y ancho del planeta y tiene ramificaciones en todos lados, habrá que cuestionarlo también en todo el mundo. No nos está permitido descansar aquí apaciblemente, mientras que el sistema, a su beneficio, comete atrocidades con nuestras hermanas y hermanos de otras partes. No es posible ser fieles a Jesús si se permite que el sistema muestre un rostro sonriente aquí, mientras saquea los recursos en otros lugares del planeta. Es verdad que es imposible hacerlo todo, pero se nos pide hacer lo que podamos en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas de otras partes, quienes comparten el destino de aquellas personas que pagan caro por el bienestar de quienes viven en el corazón del Imperio. No todos tenemos los mismos dones. Recuerdo las palabras de un teólogo de la liberación: cuando había riesgo de que los miembros de su comunidad fuesen golpeados durante una manifestación, él abría las puertas de la iglesia para que las personas de más edad pudiesen entrar a orar por las demás. Es la misma misión, solo que vivida de forma distinta. Por mi parte, hubo una época en la que me cuestionaba la coherencia de enseñar el evangelio desde la comodidad de una universidad, y un compañero, un sacerdote-obrero, me aconsejó que me mantuviese en mi puesto: tanto él en la bodega de su Hilton, como yo en mi universidad, compartíamos el mismo objetivo. Encuentren su lugar y su estilo en la práctica de la misión común.

Las manos libres

Una última cosa, muy bien expresada por Juan Bautista:

Mt 3,8/Lc 3,8 Produzcan los frutos de una sincera conversión, pues no es el momento de decir: “Nosotros somos hijos de Abraham?”. Yo les aseguro que Dios puede sacar hijos de Abraham también de estas piedras.

Este texto nos concierne. En cualquier caso, concernió a Jesús, quien, ante la palabra de Juan, se convierte sinceramente y cambia radicalmente de vida. El texto contiene además una advertencia importante: Dios no tiene las manos atadas por la Iglesia. Si esta decide rechazar la misión, la Voz milenaria hablará a otras personas, que decidirán escucharla. Además, basta con estar un poco atentas-os a lo que pasa alrededor nuestro, para darnos cuenta de que la palabra de Juan está siempre en proceso de realizarse. Dios (o Jesús), ya ha hecho que la fe traspase las fronteras de la Iglesia y ha movilizado a muchos jóvenes a trabajar en la línea del Régimen de Dios, mediante su solidaridad con las personas más necesitadas de nuestro mundo, o a través de su compromiso ecológico.

Si ustedes responden correctamente a la llamada de la misión, encontrarán, en este vasto mundo, un gran número de hermanos y hermanas que no quieren saber nada de la religión, así como, dentro de la gran Iglesia, un gran número de hermanos y hermanas que no quieren saber de Jesús y de su Padre. Deberán aprender a contrarrestar la influencia nociva de las personas no creyentes en la Iglesia, y, de igual modo, deberán prestar mucha atención para reconocer a esos hermanos y hermanas no tradicionales en cuya compañía Jesús las-os llama a ser Iglesia. Tendrán que tomar en cuenta sus necesidades, reunirlos en torno a un nuevo tipo de fraternidad y darles a conocer la línea milenaria de la que forman parte. Por consiguiente, en el proceso de asumir proféticamente la tarea de Jesús, la dimensión misionera las-os habrá de conducir a la agrupación de una nueva Iglesia liberada de sus impedimentos religiosos.

Esa es mi esperanza para ustedes.

Congreso sobre la Misión Santa Cruz

Pierrefonds

3 de julio de 2016

Traducción non revisada